CANTO
HEROYCO.

LA PAZ.

CANTO HEROYCO.

AL EXC.^MO SEÑOR

PRÍNCIPE DE LA PAZ.

DON JUAN PABLO FORNER.



MADRID.



EN LA OFICINA DE VILLALPANDO.

M. DCC. LXXXXVI.

C

RAZON

DE ESTE POEMA.

La Paz es el estado natural del hombre, porque es la que mantiene y dilata su conservacion. La Guerra es su estado violento, porque anticipando su execucion á la muerte, nada hay en ella que no le ocasione destruccion y ruina. ¿De donde nace, pues, que las Naciones todas, cultas y salvages, sábias é ignorantes, en todos tiempos, siglos y épocas, han calificado de heroes á los que con mas habilidad han sabido destruir el linage humano? Si los hombres acomodasen sus ideas á las inspiraciones de su propio interes, ¿no parece mas natural que los Conquistadores fuesen, ántes abominados, que engrandecidos con la pompa de las aclamaciones, y con los monumentos magníficos que levanta á su gloria, y tal vez á la eternidad de sus

*

nombres, la tímida ignorancia de los mortales? Porque en efecto, ¿qual gloria mas absurda, al parecer, que la que camina á la inmortalidad por medio de cadáveres y destrozos? Inmortal un hombre, porque es executor de la muerte; eterna la memoria de un hombre, que apresura violentamente los términos fatales de la naturaleza: solemnizado un hombre, que puebla los sepulcros, y lleva delante de sí el llanto y la desolacion: transformado en ídolo un hombre, que no crea, sino destruye; que lejos de multiplicar y felicitar los Seres, medita y executa medios seguros de aniquilarlos! Esto es lo que se llama Guerra, y este es el apoyo de la gloria militar, considerada en su fondo, y en la verdadera esencia de su instituto. ¿Será, pues, esta gloria uno de aquellos errores incomprensibles, que para oprobio de la racionalidad humana, ha inventado y adoptado ésta muchas veces contra su propia utilidad, poniendo en conflicto su entendimiento con lo que mas conviene á

su naturaleza? ¿Ha de ser glorioso el destrozar, y no ha de serlo el conservar? La argumentacion parece indisoluble: y ciertamente, exâminadas las cosas en la profundidad de su íntima esencia, yo no hallo motivo para qué la gloria militar haya de preponderar á la pacífica; pero le hallo muy fundado para justificar el honor grande que necesariamente debia grangearse la profesion militar, luego que la codicia cambió el aspecto de la Tierra.

Desde que los hombres se apartaron de la primitiva simplicidad de la Naturaleza, é introduxeron en la adquisicion de las cosas las voces de mio y tuyo; *la felicidad humana hubo de reducirse en primer lugar á la conservacion de lo que cada uno pudo adquirir: porque en efecto, en tanto es el hombre feliz, en quanto posee aquellos bienes que sirven para mantener la vida: y si cada hombre no conserva estos bienes, procurando salvarlos de la rapiña agena, verdaderamente vivirá esclavo de la necesidad, desnudo, hambriento, errante, men-*

digo, privado de los dones que la Naturaleza produce indistintamente para todas sus Criaturas, y rodeado por todas partes de la miseria, de la angustia, y de la congoja.

Si atendemos al estado en que hubieron de hallarse los hombres, luego que introducida la division de los Dominios, cargó sobre estos todo el peso de la felicidad humana; se puede decir con verdad, que la primera profesion del hombre fué la de Soldado. De nada le serviria ser Labrador, Pastor, Artífice, sino juntaba á su trabajo la determinacion manifiesta de defender á todo trance los frutos de su sudor, contrastando las invasiones de la agena rapacidad. Pongámonos (aunque seà por modo de hipótesis) en el tiempo anterior al establecimiento de las Sociedades Civiles, y consideremos á los hombres no sujetos á otra pena, que al daño que cada uno podia recibir de otro hombre, á quien él intentase dañar. Esta defensa de los derechos propios era entónces precisa para la conservacion de las propiedades: y de aquí se infiere, que

entónces todo hombre era Soldado, porque el único medio que cada uno tenia en su mano para conservar lo suyo, *era precisamente la resistencia que podia oponer al que osase despojarle de lo que poseia. Ahora pues: habiendo sido la Milicia la primera, y la mas necesaria profesion del hombre, el escudo de su felicidad, el antemural de sus conveniencias, la salvaguardia de sus derechos, parece naturalísimo que se llevase la prediteccion y el afecto de los que solo profesándola podian mantenerse felices.*

Establecidas las Sociedades Civiles, y multiplicadas éstas sobre la haz de la tierra, nació con ellas la necesidad de conservarse cada qual en sus propiedades y derechos, rechazando la usurpacion que en ellas y ellos quisiese executar la codicia de otras Naciones. Así como en el Estado Natural *era la independencia el derecho mas sagrado del hombre, así en el* Estado Civil *es la independencia el derecho mas inviolable de las Comunidades Políticas: porque estas forman una per-*

sona moral, una verdadera unidad, en que exîste reconcentrada como en un punto la felicidad de todos los individuos que viven sujetos á unas mismas Leyes, y á una Potestad misma. Si las Naciones hubieran exîstido sin ambicion ni codicia, contenta cada una con trabajar en su felicidad interior, cultivando y multiplicando sus propios bienes, bien así como un buen Padre de Familias, la Guerra no hubiera jamas arrancado de sus hogares á aquellos hombres, grandes por una parte, miserables por otra, que al precio de su vida defienden la independencia y la seguridad de sus Pátrias. Pero la injusticia universal, que primeramente dió orígen al Dominio privado, *y con él á la necesidad de defenderlo, dió tambien ocasion á las Sociedades políticas, y con ellas á la necesidad de defender cada una su independencia y sus derechos. El mismo espíritu de ambicion que enemistó unos contra otros á los individuos, enemistó unas contra otras á las Naciones. El temor de la opresion inspiró la necesidad*

de la defensa; y la clase militar hubo de ser por esta razon una de las basas primordiales de las Sociedades políticas.

La Historia de las naciones considerada en su fondo y substancia, ¿qué otra cosa viene á ser sino una serie interminable de guerras, nacidas originariamente de la ambicion de unos Pueblos, y del temor de otros? Cada Nacion creyó que no podia ser opulenta y feliz, sino hacia pobres y miserables á las demas. De aquí procedió un conflicto perpetuo de pretensiones ambiciosas, con que recíprocamente han tratado los Pueblos de debilitarse unos á otros, para labrar cada uno por este camino el propio engrandecimiento. La Guerra vino á hacerse así el alma de la Política: y esto es tan cierto, que ni en el reposo de la Paz, quando parece que las Naciones yacen descansando en un sosiego próspero y seguro, dexan de guerrearse entre sí los Gobiernos, alimentando una discordia sorda y profunda, que al fin rompe en declarada desavenencia, y enco-

mienda á la fuerza de las armas lo que no pudo acabar la guerra de las negociaciones.

El Arte de negociar hubiera sido ciertamente la invencion mas util á la felicidad del género humano, si los Gobiernos, menos ambiciosos, y mas honrados (digámoslo así), tanto en los objetos de sus pretensiones, como en el modo de conducirlas, hubieran sabido ó querido acomodar sus intereses á la verdadera institucion de las Sociedades. Si el intento de estas es promover la felicidad privada y pública de las naciones, facilmente se deja entender, que toda la ciencia de negociar deberia encaminarse á que los Gobiernos todos universalmente gozasen de aquella prosperidad que fuese accesible á la situacion y naturaleza de cada uno, sin embarazarse unos á otros en esta saludable operacion. La Guerra entonces se emplearia única y debidamente para contener la ambicion ó codicia de una Nacion injusta, que atropellando los sagrados derechos de la independencia política, traba-

jase, en aumentar su riqueza ó poder á costa de la miseria y debilidad de otros Pueblos. ¡Quanta sangre se hubiera ahorrado en la tierra, quanta mortandad, quanto destrozo, si solo se hubieran empleado las armas para ahogar en una Nacion prepotente el iniquo intento de hacer miserables á otras Naciones, con el fin de hacerse ella feliz y próspera! ¿Acaso la felicidad de España es incompatible con la de Inglaterra, con la de Alemania, con la Rusia? y estas Naciones dexarian de ser felices porque lo fuese España igualmente? — ¡Triste ambicion! Injusta avaricia! Ninguna Nacion se ha creido grande, sino en quanto se ha ocupado en hacer á otras pequeñas. Tal ha sido en su quinta esencia la Ciencia llamada Política, *en el concepto de los Europeos de estos últimos siglos. — Entre los hombres privados puede haber amistad exênta de engaño y de desconfianza, porque entre los hombres privados no siempre nace el interes propio de la ruina agena.*

Entre las Naciones no se ha conocido jamas verdadera amistad, confederacion sincera, alianza sencilla; porque encastillada en sus Gobiernos la funesta opinion de que en tanto crecerá cada una, en quanto menguen las otras; deben por necesidad profesarse un odio irreconciliable, bien así como se aborrecen en un Palacio los que aspiran con preferencia á dominar en la voluntad del Príncipe.

Reducida la Política á una máxîma tan injusta, y apoyada en un fundamento tan vago, vacilante y perplexo, las conseqüencias hubieron de seguir por necesidad el mismo tenor: y así es que todo el Arte de los grandes Políticos vino á parar en cabilar astucias, urdir marañas y meditar estratagemas sutiles para engañarse las Cortes, y sacar de sus mutuos engaños el gran fruto de que las mas tramoyeras y mas sábias en texer tramas profundas, echasen por tierra el poder y la prosperidad de las menos diestras en este extraordinario Arte. Ha habido cabeza en

Europa, á quien no le pesará haber visto miserables, pobres, débiles, abatidos á quarenta ó cincuenta millones de hombres, solo por ver felices á tres ó quatro de su Nacion, y dominar á su salvo en el ámbito de la tierra. Esta imágen causa horror; pero no está muy léjos de nuestros dias una prueba espantosa de esta verdad. Pocos libros han visto llover sobre sí mas exêcraciones que el de Machiavelo; y sin embargo, Machiavelo no fue mas que un mero Copiante. Internémonos en la Historia de los Gobiernos de Europa: pongámonos los hechos al lado de sus máxîmas, y se tocará con la mano la justificacion de este hombre, que osó reducir á reglas especulativas lo que advertia practicado generalmente. Engaña á todos para debilitarlos, y te engrandecerás. *¿Ha sido otra la Política Europea de tres siglos á esta parte?*

Diversos principios son los de la verdadera Política; pero la ceguedad de la ambicion no dió lugar á su conocimiento,

ni aun quizá á su hallazgo. = Labra tu prosperidad sin invadir la agena. = Haz feliz tu Nacion: y dexa que lo sean las demas igualmente. = Las negociaciones vayan fundadas en la verdad, en la justicia, y en el interes mutuo de las Naciones. = Aumenta tu Poder para resistir á la ambicion agena, quando ose poner impedimento á tu felicidad. No mires como enemigo sino al que lo sea de la prosperidad general. = Equilibra bien tu Comercio con el de las demas Naciones, para que no quedes perjudicado en la permuta, ni ellas se enriquezcan al paso que tú te debilites. = Estudia bien el interes fundamental de tu Nacion, y dirige á este fin todas tus operaciones póliticas; sin que por eso tengas zelos de que las demas Naciones hagan lo mismo. = No eches mano á las armas sino para defender tu independencia, y tus derechos justos. = *Si todos los Gobiernos tuviesen por blanco y fin en sus operaciones la justicia sencillísi-*

ma de estas máxîmas; la tierra sería toda dichosa, y se excusaria la ferocidad de las mortandades que un interes no bien entendido ha multiplicado sin intermision en la triste raza mortal. Mas ellas ¡ay! quedarán siempre en los esteriles deseos de los hombres justos y compasivos. La ambicion, la codicia, la prepotencia, el odio, los zelos dominarán á su salvo desde la misteriosa reserva de los Gabinetes, y trastornarán perenemente la tierra; porque la virtud es un don muy raro entre los hombres, y mucho mas entre los hombres públicos.

Ojalá en todos ellos se hallasen estampadas estas máxîmas con la eficacia, con el convencimiento, con la evidencia que logran en la capacidad y en la conducta del Ministro, á cuya memoria han erigido las Musas el monumento de este Canto. *Jamas hombre de Estado se ha visto en circunstancias mas escabrosas, mas arduas, mas complicadas, mas oportunas para las maquinaciones de la Política ambiciosa; ni jamas Político alguno ha dado*

mayores pruebas de moderacion, de justicia, de equidad, de buena fe, de amor á la felicidad de todos los Gobiernos, de todos los hombres. Si la necesidad le envolvió en la guerra, que ya halló encendida á su advenimiento; no tuvo, no, por objeto contribuir con su auxîlio á la debilidad general de Europa, para que dos ó tres Potencias dominasen luego sobre ella imperiosamente, y se apoderasen de las riquezas de todo el Orbe. No ignoraba el conflicto grande de intereses que con diversos designios pusieron las armas en la mano á las Naciones que entraron en la lid; porque estaban bien á la vista aun á hombres menos cercanos á la interioridad de los negocios. Pero obligado ya una vez á seguir el impulso que puso en movimiento á las Naciones preponderantes de Europa, debió esperar prudentemente el éxîto de los primeros sucesos, y notar en sus resultas, si las Potencias concurrentes en la guerra seguian por último de buena fe la que al principio emprendieron por am-

bicion. Sus deseos eran, que asegurada universalmente la independencia política de las Naciones todas, permaneciese inviolable la fe del Derecho Público; poniendo á la Francia en el estrecho de adoptar un Gobierno sólido y capaz de responsabilidad en las alianzas y tratados. Dirélo sin reparar. No todas las Naciones que entraron en la guerra han querido ajustarse á este interes fundamental, del qual debia resultar certísimamente una igualdad política entre ellas; desapareciendo así por ventura la ribalidad destructora que ha agitado á Europa sin interrupcion desde la época de Fernando el Católico. Animó á esta guerra el mismo espíritu que á todas las anteriores. Delenda est Carthago: *este era el mote que (salvo España) pronunciaba cada Nacion con respecto á las demas, amigas ó enemigas. Pudo Europa haber grangeado una felicidad general, igualando el poder y los intereses recíprocos, si se hubieran hecho las alianzas con este fin, y se hubiera trabajado*

vigorosamente en su logro. Pero los designios ocultos iban por otro rumbo: y entonces un Ministro justo y prudente, consultando el interes de su Nacion, debió apartarse de la confederacion, si veia que ésta no caminaba al interes general, y servia solo de paliativo á las antiguas máxîmas de la Política voraz que lleva por norte la destruccion de muchos para la prosperidad de pocos. Esto hizo el Ministro de España, y así salvó su Nacion: y así aseguró su influxo y su independencia.

Esta independencia será notable en los Anales de nuestra Monarquía: y lo será tanto mas, quanto en la calma de la Paz se trabaja próvidamente para que restaurada la robustez interior, la conserve ilesa contra los embates de las Naciones ambiciosas. Sabida cosa es, que desde la Paz de Utrecht perdió España la preponderancia que habia mantenido en Europa dos siglos continuos, á pesar del corage de Francisco I. de la habilidad de Mazarino, de las profundas maquinaciones de Richelieu,

de la ambicion magnífica de Luis XIV. Aquella Paz funesta dexó á España en la clase de Nacion subalterna, y cedió su lugar á la Inglaterra, que desde entónces, meditando siempre la ruina de su ribal la Francia, nos ha envuelto por necesidad en las guerras excitadas con solo el objeto de debilitarse entre sí las ribales. Los disturbios interiores de la Francia rompieron el nudo que nos tenia atados á los movimientos de su Gabinete. Son bien conocidas de largo tiempo las miras de la Austria y de la Inglaterra en este lado de Europa: las de Rusia y Prusia en el Norte. Una liga trabada entre Naciones de tan opuestos intereses, no podia fundarse en la buena fe: y por consiguiente, la guerra se haria con aquella desconfianza y perplexîdad que interviene en los que se unen para engañarse entre sí. Presupuesta esta conducta artificiosa, vaga y vacilante, era infalible el triunfo de la Francia. Y España conociéndolo así, y hallándose ya suel-

ta de los vínculos que la ligaban con aquella Nacion, ¿qual rumbo debia tomar? El que tomó la prudencia de su Ministro. Hacer la Paz para recobrar su antigua preponderancia: y llevando por delante la buena fe, la moderacion, la generosidad, y los deseos del bien universal de las Naciones, obligarlas á que restituyesen sus derechos de primacia.

Dos siglos ha que España no se ha hallado en un momento tan favorable al acrecentamiento de su poder dentro de sí, y al recobro de su independencia y su antiguo influxo en las relaciones externas. La Inglaterra no hará grandes progresos en sus designios tenebrosos. Las Naciones subalternas de primer órden han visto la coyuntura oportuna de sacudir el yugo, y aumentar su poder á vueltas de la turbulencia general. = Desconozco los recatados misterios de los Gabinetes, porque me hallo léjos de los penetrales donde se celebran; pero si una prudente observacion, guiada por los

principios de la sana política, basta para aventurar pronósticos en materias por otra parte tan sujetas á los caprichos de la fortuna; osaré decir, que las tentativas de Inglaterra de qualquier clase que ellas sean con respecto á España, serán plenamente infructuosas. Sábias negociaciones en el Norte, y una confederacion robusta apoyada en la buena fe, y en el interes comun, reducirán á humo el antiguo é insensato proyecto de arrebatar el Comercio todo del mundo á precio de arruinar la mitad del mundo. Este designio es quimérico é inasequible: por eso se ha caminado á él por sendas y rodeos artificiosos al estilo de la Política tramoyera. A toda Europa le conviene que la Marina de España sirva de freno á la ambicion de Inglaterra: porque solo así se conservará ilesa la libertad del comercio, y la independencia de los Gabinetes. En una palabra, todo el empeño de las Naciones subalternas debe fixarse al presente en apro-

vechar el momento feliz y salir de la antigua dependencia, equilibrando bien los intereses mutuos de las Potencias. Este designio es vasto: pero el Ministro Español camina hácia él á largos pasos: y si no se verifica en Europa, no será ciertamente por culpa suya. Sus máxîmas de equidad, y sus deseos de la felicidad general estan bien á la vista. Entren en sus máxîmas y deseos todos los Gabinetes que se hallan al nivel de España en la situacion de la Europa, renunciando á los vanos y ruinosos proyectos de engrandecimiento y prepotencia; y se lograria una independencia feliz entre tödas las Naciones, que asegurará la libertad de sus operaciones, siempre que vayan cimentadas en la Justicia.

Tal creo Yo que ha sido y es el espíritu de esta famosa Paz, que excitó la admiracion de Europa, no solo por el profundo recato con que se guió, sino por la extension de combinaciones que presuponia en el Autor y executor de ella.

Por mucho que la ambicion ofusque á los Móbiles de los Gabinetes, no dexan de conocer la evidencia de las operaciones justas: porque tal es el privilegio de la virtud, hacerse respetar hasta de los que renuncian á ella. España ¿debia por ventura perseverar en una guerra complicadísima, de la qual por ningun camino podia sacar su propio engrandecimiento? ¿Ni que otro necesita España, sino restaurar su independencia, y á la sombra de ella trabajar pacificamente en el aumento de sus hombres y de su riqueza nativa con buenas Leyes, con establecimientos fecundos? Su independencia fue fruto de esta Paz: está en su arbitrio, sin sujecion á Gabinete alguno, variar sus combinaciones, combinar sus alianzas, negociar con plena libertad donde le llame su mayor interes, interponer su mediacion donde crea que convenga, prestar auxîlios ó negarlos, segun acomode á sus miras. Toda Nacion posee naturalmente un derecho inviolable al goze de estas

prerogativas, que forman la basa fundamental del Derecho Público. Esta libertad es esencial á la constitucion política de todo Pueblo. España halló el momento de recobrarla, y la recobró: enrobusteciendo ahora su vigor interno, sabrá mantener con el respeto, con el miedo, con la prudencia, y con la sabiduría aquellas grandes prerogativas, sin las quales ninguna Nacion logra ser feliz; porque jamas logra serlo el esclavo. La independencia política es el escudo de la felicidad civil. Solo se hace próspera una Nacion, en quanto puede hacerse próspera: y la Nacion que exîste dependiente, no se puede decir que goza de derechos propios. Recibe siempre la ley; y no la recibe para utilidad suya. En suma, el Ministro de España, apartándose de la Política artificiosa, pérfida, absurda, astuta, perplexa, avara y prepotente que de tres siglos acá ha dado impulso á todos los movimientos de Europa; y subiendo á las fuentes puras é in-

variables de la verdadera Política, ha dado al mundo por primera vez esta gran leccion, á saber: Que el objeto único y fundamental de las negociaciones debe ser el asegurar la independencia, y la felicidad mutua de los Estados: y que la guerra no debe hacerse para que unas Naciones dominen á costa de la miseria de otras; sino al contrario, para que todas gozen en su plenitud de la libertad política, y de la prosperidad accesible á su situacion y naturaleza.

Si los primeros acentos de la Poesia, en su primitivo hallazgo, se ocuparon en inmortalizar la gloria de aquellos hombres benéficos que inventaron ó multiplicaron los auxîlios á la felicidad humana; á quienes por esta causa convirtieron en Dioses, erigieron aras y tributaron cultos públicos y solemnes, ¿porque las Musas no recobrarán su antiguo instituto, quando tienen á la vis-

ta la beneficencia de un hombre de Estado, que purificando la Ciencia Política de los perniciosos errores, en que la envolvieron la ambicion, la codicia y la envidia, enseña á las Naciones el recto modo de felicitar al género humano? ¿Hay daños en la tierra que puedan compararse con los que ha ocasionado á los hombres la falsa Política? Ha competido con la misma Muerte en los estragos y destrozos; y la ha excedido en la violencia y en la ferocidad. La Guerra ¡ah! es un mal necesario, atendida la ambicion bárbara de los hombres! Y esta misma necesidad engrandeció á los Heroes guerreros, y colocó sus nombres en las tablas de la inmortalidad. Pero si la Ciencia Política se hubiera exercitado con la pureza que requiere la santidad de su instituto; los Pueblos, derribando las estatuas de los Conquistadores, pondrian en su lugar la de los varones justos y pacíficos, que sin derramar la sangre mortal, se ocupáran en afirmar la independencia y la prospe-

ridad de los Gobiernos. Porque en efecto, el Arte de las negociaciones fue un medio salutífero, que inventó la prudencia para escusar el derramamiento de la sangre, y el destrozo de los trabajos del hombre; y si estas negociaciones se hubieran guiado por los principios sólidos é inalterables que sirven de basa á la institucion de las Sociedades civiles; es muy cierto que la adoracion pública se hubiera convertido hácia los Heroes Políticos, porque en ellos se veria cifrada la felicidad universal de la tierra. — Pocos exemplos de estos han criado los Gabinetes en las tenebrosas tramas de sus miras ambiciosas y operaciones fraudulentas. España ha producido hoy uno para admiracion y enseñanza de los que tengan á su cargo el bien de los Pueblos, y la conservacion de la prosperidad comun. Canten, pues, las Musas una vez al que conserva los hombres, no al que los destroza. Canten al Defensor de la felicidad universal, no á un Monopolista político, que quiera para sí exclusivamen-

te las riquezas del Orbe, y el derecho de dominarlo. Tales son las máxîmas del Ministro de España; y ojalá fueran tales las de todos los Ministros del Mundo. ¡Ó, tierra! tú los bendecirias. ¡Ó, hombres! vosotros seriais felices. ¡Ó, Musas, vosotras trasladariais su gloria á la mas remota posteridad, sin que ésta desmintiese vuestros panegíricos, ni os acusase con ceño de lisongeras, pérfidas y viles! El ministerio de la Poesia es convidar á la gloria con la celebridad de grandes exemplos. ¿Y qual mayor exemplo que el de un Bienhechor universal del Género humano?



LA PAZ.

No canto, no, con inhumano aliento
al ronco són de la sangrienta trompa
del fiero Marte el destrozar violento,
ni de sus triunfos la funesta pompa;
negro, horrible esplendor, que turbulento,
para que el hombre su bondad corrompa,
inspiró, en sus enconos siempre eterno,
el espantoso Rey del hondo Averno.

Yo canto de la Paz los dulces dones,
y las delicias que su influxo inspira,
plegados ya los bárbaros pendones
insignias de la muerte y de la ira.
Se escucharán en mis alegres sones
(nuevo argumento á la templada lira)
las glorias de la Paz, no de la Guerra,
prosperidad, no azote de la tierra.

Tú, á quien ciñe la sien de eterna oliva
la venturosa rama, Jóven bello,
á cuyo zelo, á cuya mente activa
dobla la envidia el ponzoñoso cuello:
Tú, á quien la Fama en oblacion votiva,
á grandeza mayor poniendo el sello,
consagrará memorias respetadas,
no en cadáveres yertos apoyadas:

En quien descansa el peso lisongero
del Imperio Español, quando su Atlante,
no agoviado le alterna, mas sincero
le fia al zelo de tu fe constante:
pues por tí floreciente y duradero
girará sin que el tiempo le quebrante,
oye tus glorias en mi aliento infusas:
tuya es la Paz; y copianla mis Musas.

Despues que rota la ambicion impía
del Caledonio audaz, sus pabellones
sufrió menos soberbios la onda fria
postrados ya á las Lises y Leones;
y quebrantado el yugo que oprimia
al mar en las Británicas prisiones,
vió el sol en el antártico emisferio
nacer de poca sangre libre imperio:

VII.

Gozaba en fin la turbulenta Europa
de placido sosiego, ya ocupada
no en regarla de sangre feroz tropa,
mas en fertil afan tropa templada:
parte al oriente sin temor la popa,
solo del vago viento contrastada:
rie Naturaleza, y su fecundo
tesoro ofrece á la quietud del mundo.

Bien así como labra susurrante
plebe de abejas su licor sabroso,
unas liban al prado humor fragrante,
construyen otras el panal lustroso,
y al solicito afan en abundante
colmo responde el vaso delicioso
rebosando la miel, que vierte ufana
la Aurora al rayo de su luz temprana:

Del próvido sudor premio felice
gozaba Europa en su tranquila gente:
yerbe el trabajo, el Cielo le bendice,
y hasta el mar le respeta mansamente:
si tal vez la estacion le contradice
en colérica nube ó sol ardiente,
la industria suple al disponer del cielo,
y le es próspero al hombre su desvelo.

VIII.

Tronos robustos sobre el firme asiento
de la Paz su vigor reconcentraban,
y á las útiles Artes dando aumento,
á su esplendor y á su poder le daban.
Vano de sí el humano entendimiento,
porque regios impulsos le animaban,
llenó la Europa de famosos nombres,
y logró hacer mas hombres á sus hombres.

Hermanados los tronos con los tronos,
y por ellos las súbditas Ciudades,
ó depuestos ó tibios los enconos,
ataban entre sí las voluntades:
qual de único Canton quietos Colonos
eran naciones, pueblos, potestades:
con recíproco amor toda se auxîlia
la gran Region, y forma una familia.

Así en la infancia del linage humano
derramada en porciones diferentes
la sucesion de un Patriarca anciano,
de una Gente crió diversas Gentes;
y no disuelto el nudo soberano
que al Padre las ataba reverentes,
el afecto fraterno vivo ardia,
y el suelo, no el amor, las dividia.

Siglo dichoso, edad afortunada,
quando apagada la Ambicion sangrienta,
á su sed no cayó despedazada
la raza humana en víctima violenta.
De flores y de frutos coronada
la tierra mas y mas su copia aumenta,
mas y mas sus vivientes multiplica;
no para sí, mas para el hombre rica.

Empero así arredradas al horrendo
seno infernal las implacables Furias,
de su ocio no esperado maldiciendo,
en el gozo comun ven sus injurias.
Desesperada Alecto, retorciendo
en la erizada frente las espurias
sierpes, corona de su triunfo impío,
»¡Así (dice) desmaya el furor mio!

»¿Así hermanas (y silva dolorida
la crin viviente en la feroz cabeza)
»yace en torpe letargo adormecida,
»viendo á Europa feliz, nuestra fiereza?
»La afeminada Paz mal admitida
»ya el llanto desterró, ya la tristeza;
»yá el gozo alivia los humanos males,
»y son casi divinos los mortales.

X.

„Ya la rabia y horror que del Averno
„subieron á la tierra y la infestaron,
„y á su amargura y su dolor eterno
„la necia humanidad esclavizaron;
„al blando halago, al sentimiento tierno
„de la virtud sin gloria se humillaron,
„y ya solo el infierno los encierra,
„y no imita al infierno ya la tierra.

„Ved los pueblos alegres, y en serenos
„dias gozar la serie de los años,
„Monarcas justos, ciudadanos buenos,
„leyes fecundas, ignorados daños:
„ved la dorada edad en los amenos
„campos que labra sin furor ni engaños
„la inocencia en pacíficos mortales
„que ¡oh rabia! ya ser quieren racionales.

„Mas no á tanta ventura los destina
„miserable ser, que vacilante
„siempre entre sombras á su fin camina,
„atento al vicio, á la virtud errante:
„feroz consigo á la crueldad declina
„de la raza brutal, que devorante
„con degolladas victimas se goza,
„y no puede vivir sino destroza.

„De nuestra misma rabia usurpadores,
„multiplicaron los voraces fuegos
„del hacha que yo bibro, y sus dolores
„ciegos arrostran y propagan ciegos:
„de lo mismo que labran destructores,
„no perdonando á los humildes ruegos,
„el hierro con que el campo fertilizan,
„con el mismo despues le esterilizan.

„Mirad sus pechos donde impuras hierben
„ansias violentas de inflamados vicios,
„sin que respeto á la Razon conserven
„postrada en delincuentes sacrificios:
„pocos hay que su espíritu reserven
„del fuego criminal. Nunca propicios
„los halló la virtud en sus altares:
„mirad la tierra, exâminad los mares.

„Aquí y allá de la codicia impía,
„de la atroz ambicion, de la inhumana
„vanidad la mortifera porfia
„delinque, y mas en delinquir se afana.
„La inocencia entre llantos huye el dia:
„la maldad entre púrpuras se ufana:
„la Razon que del cielo recibieron
„contra sí y contra el cielo convirtieron.

XII.

»¿Y osará consumar nuestro desdoro
»este indocil linage, raza altiva,
»que ni al cielo ni á sí guarda decoro,
»y él á sí mismo de su bien se priva?
»Quantas veces bañado en grana y oro
»el sol siguió á la sombra fugitiva,
»los vió, perpetuamente variables,
»trabajar para hacerse miserables.

»Ser deben infelices, pues injustos
»á sí llaman el mal, y le desean,
»y en el solo dañar ponen sus gustos,
»y quanto dañan mas, mas se recrean.
»Ellos en su Razon labran los sustos,
»divino don que pérfidos afean;
»pues la corrompen con traidor delirio,
»della misma reciban su martirio.

»Yo haré que desta Paz, en cuyos brazos
»pueblo rebelde en libertad reposa,
»y rotos ya de América los lazos
»fixó allá independencia contagiosa;
»Yo haré que de su aliento, en breves plazos
»animada la llama sediciosa,
»incendio funeral nazca y se inflame
»que corra irresistible y se derrame.

XIII.

»Infausto exemplo en su interior abriga
»esta lugubre Paz, que al vulgo vario
»ya al desenfreno con furor le instiga,
»y en la quietud le engendra temerario.
»Romperá el doble nudo que le liga
»al cetro justo, al sacro santuario;
»y con manos sacrilegas é impuras
»harán guerra al Criador sus criaturas.

»De su misma ambicion triste escarmiento
»será el trono imprudente, que al lejano
»polo llevó socorro fraudulento,
»y al Britano apoyó contra el Britano.
»De su necia política el intento
»al vulgo enseñará á hacerse tirano.
»Solo faltan mortíferas doctrinas,
»que aceleren el golpe y las ruinas.

»Alto pues: tú, feroz sofistería,
»del indómito Error madre y señora,
»á quien postrada la Razon sombria
»crédula atiende y humillada adora;
»pues siempre fuiste á los mortales guia,
»sube, sube á la tierra, y con traidora
»ciencia irritando al vulgo inexôrable,
»hazte á altares y cetros formidable.

XIV.

»Tus pasos seguirá fiera y ceñuda
»de hierro y fuego la Discordia armada,
»que los lazos fraternos desanuda
»vengativa, cruel, desconfiada:
»la adusta Envidia, y la Avaricia ruda,
»y la Ambicion soberbia y arrojada
»tremolarán sus negros estandartes,
»y te darán favor en todas partes.

»Y encendida de nuevo guerra horrenda
»dilatará el imperio de la muerte,
»y hará que la impiedad su rabia extienda
»y las dichas humanas desconcierte:
»florida juventud en triste ofrenda
»caerá rendida á la perplexa suerte;
»y la que escape á la crueldad triunfante,
»quedará emponzoñada y delirante.

»Sube, pues, que los hombres á su daño
»temerarios se arrojan y le siguen,
»y esclavos siempre de su propio engaño,
»quando buscan el bien, mas le persiguen.
»No asi hallarás devorador rebaño
»de fieras que se afanen y fatiguen
»por degollarse en los espesos montes,
»y de sangre humear sus orizontes.

XV.

Dixo: y al ronco acento resonaron
en fiero aplauso las ardientes simas,
los sobrepuestos montes vacilaron,
y el etna ardió las azufrosas cimas:
á la tierra despues se fulminaron
desde el orror de los tartáreos climas
la Madre del Error pérfida y vana,
la vil Codicia, y la Ambicion tirana.

Y el Dios feroz de la homicida guerra
viene á su encuentro en rechinante carro,
y el gozo horrible que en su pecho cierra
sale á sus ojos en ardor bizarro:
su paso abrasador la fertil tierra
quema y resuelve en polvoroso barro,
y descuaja los troncos, y la espiga
destronca en flor la bárbara quadriga.

Hacen cortejo á la Deidad funesta
la callada traicion que cauta oculta
el lazo vil que á la inocencia apresta,
y en blando aspecto su crueldad sepulta:
el osado Furor que manifiesta
en torba frente y cabellera inculta
la colérica rabia que le enciende,
y sus venganzas sin cautela emprende:

XVI.

El Odio impio, el erizado Espanto,
la Hambre impaciente que del hurto vive;
la triste Enfermedad, que en debil llanto
desvanece el aliento que recibe;
y la pálida Muerte en negro manto,
que el término á los seres circunscribe,
á destrozo inmaduro se preparan,
y en su rencor su júbilo declaran.

Y unido asi á mortíferas empresas
el infausto esquadron, vuela ominoso
á la Galia voluble, y en espesas
nieblas envuelve su recinto hermoso.
La Discordia derrama sus pavesas
que el sofistico Error sopla furioso.
Busca la plebe la verdad: se agita;
y aspirando á su bien, se precipita.

De las ondas así, y del fiero viento
entre el orror del trueno repetido,
ya juguete en el líquido elemento,
pierde la nave el rumbo apetecido;
y el Piloto al furioso movimiento
suelto el timon, el ánimo caido,
á la estólida chusma le confia
que acelera el naufragio que temia.

¡Oh! pequeñez de la mortal prudencia,
trémula luz que turbia resplandece,
á quien próvida en vano la experiencia,
fertil en escarmientos, esclarece!
quando de la fatal magnificencia
el encanto pomposo la adormece,
riesgos no teme entre sus ciegos gozos,
y el tiempo ¡ai! va volando á los destrozos.

Tú, respetado Trono, á quien el Sena
bañó glorioso, y con poder extenso
lograste eslabonar á tu cadena
de la atónita tierra el precio inmenso;
tú de tu ceguedad sufres la pena
quando vulgo servil, aspero y denso,
derribó tu esplendor, y glorias tantas
hizo despojo de sus viles plantas.

Al arrullo fatal de tu grandeza
frio letargo aprisionó al Monarca,
que así postrado en tímida pereza
víctima fue de ignominiosa Parca;
idolatrada en un tiempo su cabeza
del ancho cerco que sonoro abarca
el uno y otro mar, quieta dormia
en fe de la dudosa idolatría.

XVIII.

Mas ¿qual viento, qué mar así mudable
en ráfagas y en ondas borrascosas
al vulgo, siempre vario, siempre instable,
igualó en sus mudanzas espantosas?
Hoy al Idolo adora, manejable;
y alterado sin causa, en sediciosas
turbas despues con insolentes brazos
le abate y pisa, y quema sus pedazos.

Un error, un engaño, una esperanza
de mentido interés que vierte astuta
la Malicia, á la presa le abalanza,
y ciego mata y su region enluta.
Así feroz en pertinaz matanza
su misma sangre á su idiotez tributa.
Engañado se altera, y engañado
al fin siempre se aquieta esclavizado.

Tal la herencia del grande Clodoveo
en humo, en sangre, en mortandad envuelta,
de plebeyo furor lúgubre empleo
yace en horrenda sedicion disuelta.
La infiel Sofistería su trofeo
allí osó levantar: allí resuelta
con vil cautela, con halagos vanos
en tiranos trocó los Ciudadanos.

¡Oh pueblo! ¿dónde misero te arroja
tu incauta sencillez? el hierro esgrimes
incierto de suerte, y tu congoja
crece, y solo conoces que te oprimes.
Libre llamas la tierra en sangre roja:
libre á tí, porque matas, porque gimes:
buscas la libertad entre cenizas;
y libre, tu á tí mismo te esclavizas.

Que no, no ha visto el sol desde que ufano
los anchos orizontes pinta y dora,
pueblo que á si se mande soberano,
aunque afecte potencia engañadora.
No bien se ajusta á la inexperta mano
arduo timon de corpulenta prora:
fantástico poder tal vez le engrie,
y ensalza á un Syla, que le oprime y rie.

Cayó la ilustre pompa de Occidente
en el alto dosel, que de su gloria
llenó, adorada de remota gente,
del Quarto Enrique la inmortal memoria;
derribado su solio infamemente
yace desecho en lamentable escoria;
y el incendio voraz que le consume
aun el solio de Dios tiznar presume.

XX.

Templos, aras, misterios venerables,
basas á la virtud, cotos al vicio,
turbas contra sí mismas implacables
destruyeron en vago desperdicio.
Manos ¡ai! impiamente abominables
trocaron á perversos sacrificios
los que con mente agradecida y pura
tributaba al Criador su criatura.

¡Ai! que la hoguera fúnebre en que arde
la triste Francia y su potencia augusta,
aunque al principio tímida y cobarde,
se dilata veloz y á Europa asusta!
¡Ai! que acudiendo á detenerla tarde
la prudencia política, robusta
crece; y no detenida, corre horrenda,
y no hay region que della se defienda!

Al hierro destructor ya es solo dado
contener la violencia de la llama,
y en confusa caterva vulgo armado
á refrenar su curso se derrama.
El linage mortal todo afanado
corre al peligro y turbulento brama:
gime la tierra al peso furibundo,
y en crueldad inhumana yerbe el mundo.

XXI.

Discorde el Galo en su disuelto suelo,
anegado de leyes sin ley cierta,
lucha entre sí con porfiado anelo,
y solo á degollarse (¡ah triste!) acierta:
y en tanto estimulado su recelo
de extrangera opresion, dexa desierta
la pátria infausta en su perplexa suerte,
y á la agena region lleva la muerte.

Pero dura en sus males, y lejana
la calma á sus deseos lenta espira;
porque no solo allí rige tirana
la Discordia, ni allí solo conspira:
en los tronos amigos inhumana
su tósigo vertió: de ellos retira
la mutua fe; y en intereses varios
con aparente union obran contrarios.

Que no para la paz, no porque el mundo
próspero reflorezca, le destruyen
Cortes avaras, de consejo inmundo,
que del ageno mal su bien construyen.
Solo en dañar su espíritu fecundo,
del propio bien el general excluyen.
Lazos son sus discordes alianzas,
pero lazos de caza y de asechanzas.

XXII.

»Crecerá tu poder, si empobrecida
»la Diadema vecina, su riqueza
»á tu hidrópico fisco sometida
»feudataria se añade á tu grandeza:
»tu mano existirá rica y temida,
»si el resto de la tierra en vil pobreza.
Así á un Monarca la Ambicion adula:
y así el mundo despuebla y atribula.

Y así en guerras eternas fluctuando
la pompa del Poder incierta y vaga,
de nacion en nacion va transmigrando,
y allá ilumina quando aquí se apaga.
Teñido en sangre el suspirado mando
si con glorias efímeras halaga,
qual rayo abrasador las Cortes gira,
y solo dexa el rastro de su ira.

¡Ambicion! ¡Avaricia! estrago, peste,
que igual desola alcázares ufanos
y cabañas humildes, donde agreste
mora candor en corazones sanos;
de vuestras ansias la nefanda hueste
inspirada en vulgares Soberanos,
con velo de amistad cubre su envidia,
para que obre segura la perfidia.

XXIII.

Tú, España, sola tú, de fe inviolable
alto blason, exemplo inextinguible,
por ella en todos tiempos memorable,
y por ella quizá menos terrible;
si fulminas el bronce formidable,
llevada de destino irresistible,
generosa lealtad tus armas guia,
y solo por justicia eres impía.

Así vió desplegados tus pendones
el alto Pirineo, y con su vida
sustentar tus robustos esquadrones
la fe á Cortes infieles prometida.
Al bien universal de las naciones
tu sangre en sacrificio fue vertida:
y ellas con velo de aliado Marte
tentaban á tu mal sacrificarte.

Merced al Genio que en tempranos rayos
de benéfica luz tu suelo ilustra,
y en los que ha dado ya doctos ensayos
nombres famosos en mandar deslustra;
no ya mas llevaráte á los desmayos
la Britana ambicion: sus tiros frustra
cortando el lazo á la amistad dolosa,
y alzando el ramo de la Paz dichosa.

XXIV.

¡Oh Musas! dadme rosas, dadme flores
de las que alegre en las lozanas faldas
del Pindo, con sus luces y esplendores
matiza el nuevo Sol entre esmeraldas:
y texida la mezcla de colores
en círculo de nítidas guirnaldas,
corone Apolo la gallarda frente
al tutelar de la Española Gente.

Que por él ya de Pales y de Flora
la fertil Copia en abundancia rica
los sazonados frutos que atesora,
grata al sudor del hombre multiplica;
y al apuntar la nacarada Aurora,
no la trompa á las Madres mortifica,
mas soñolienta cada qual barrunta
cantando el hijo al enlazar la yunta.

Ó despierta al estrépito sonoro
del martillo industrioso, ve festiva
en refulgentes asquas vivo al oro
docil ceder á la tarea activa:
ó en el telar, con alternado coro,
al son de lanzadera fugitiva,
cantando ya Garzones, ya Doncellas,
crecer la pompa en las estofas bellas.

Oráculo feliz al grande, al pio,
augusto Padre del Hispano Imperio,
á la voz de su fausto poderio
postró el Furor su infausto ministerio.
Qual suele el Sol con alto señorío
quando nace dorando el emisferio
barrer las sombras, y con quejas graves
huir entre ellas las nocturnas aves:

Tal la turba de monstruos pavorosa
que atravesó los escabrosos vados
del hondo Vidasoa, y sediciosa
del Ebro emponzoñó los ricos prados,
la Paz mirando que despliega hermosa
por el vago orizonte los sagrados
armiños de su angélica pureza,
atónita se hiela en vil torpeza.

Y despues apiñada en torbellino
lóbrego, como nube densa y parda
que al turquí de los cielos cristalino
niega que ufano de sus brillos arda,
aullando horrendamente sin destino
aquella plaga bárbara y bastarda,
revolando se choca y se estremece,
y al fin huye, y veloz desaparece.

XXVI.

Quedó el cielo sereno: su luz pura
en vivos rayos encendió la esfera,
y de la Paz la celestial figura
alma divina de sus lumbres era:
cercada como el Iris su hermosura
de guarnicion de visos placentera
ilumina la tierra en sus colores,
y desata despues lluvia de flores.

Y dice: »¿Vencí pues? ¿Y el trono Ibero
»que dos mundos sujeta á su coyunda,
»colgado ya de Marte el crudo acero,
»reposa alegre en mi quietud fecunda?
»¿Y del contagio pestilente y fiero
»con que á Europa afligió la plaga inmunda,
»purificado el ancho Imperio veo
»que alumbra mas el esplendor Febéo?

»¡Oh! en edad juvenil prudencia cana
»del inclito Mancebo, cuya gloria,
»no en láminas de bronce (pompa vana)
»sujeta quedará á fragil memoria.
»Al tutelar de la ventura humana
»los mismos hombres servirán de historia.
»Ser feliz quiere el hombre: y si es felice,
»eternamente al bienhechor bendice.

»Propagaránse á término remoto
»con la especie mortal regeneradas
»su piedad, su grandeza, nunca roto
»el hilo de sus glorias veneradas.
»Su grande nombre en obsequioso voto,
»las mexillas en lágrimas bañadas,
»trasladará al festivo nietezuelo,
»quando le halague, el venerable abuelo.

»Y bien á su prudencia peregrina
»puro tributo de alabanza eterna
»debe España rendir, si ya no inclina
»la faz doliente á la Ambicion externa.
»El lazo desató de la ruina
»que el Britano voraz cauto gobierna,
»salvándola del yugo que prepara
»al Orbe todo su crueldad avara.

»Ya el estrago cesó: ya alegre puede
»la juventud, de espigas coronada,
»lograr el fruto que á su afan concede
»la tierra por sus manos cultivada.
»Mortales, ya la Muerte retrocede,
»que fue por vuestra furia anticipada;
»y ya no esgrime en la dichosa España
»por mano de los hombres su guadaña.

XXVIII.

»No es ya asesino el hombre: no pagado
»corre en hórridas turbas sin enojo
»á matar ó á morir despedazado,
»dando á las fieras racional despojo.
»De calientes cadáveres sembrado
»(fruto exêcrable del humano arrojo)
»no el campo humeará: ni al monte umbrio
»servirá humána sangre de rocío.

»Escarchará las hierbas y las flores
»galana el Alba al despuntar el dia,
»y en el quajado humor mil resplandores
»brillarán qual en rica pedreria,
»quando al carmin trocados los albores
»que á anunciar su venida el sol envia,
»aparezca en Oriente claro y terso
»á animar con su llama el Universo.

»Madrugará risueño á la ancha tierra
»para verla, no de humo obscurecida
»quando al conflicto de la horrenda guerra
»su luz cárdena hiere y denegrida.
»La prolífica fuerza, que en sí encierra,
»en serenos reflexos esparcida
»procreará tesoros diferentes
»en metales, en plantas, en vivientes.

»Y á esta riqueza os destinó, ó Mortales,
»el alto Cielo, á vuestro Sér benigno;
»no á estragos, no á gemidos funerales,
»de vuestra iniquidad fruto maligno.
»Enlazad ¡ah! los pechos fraternales:
»y pues de tanto bien fue el hombre digno,
»amandoos prosperad: prosperad justos,
»y vivid, no al horror, sino á los gustos.

»Amor, el dulce Amor, alma, delicia,
»consuelo de la vida trabajosa,
»os cupo en suerte, y de su fe propicia
»inefable placer siempre rebosa.
»Solo de amaros inmortal codicia
»inflame vuestras almas. Venturosa
»la vida así en período inocente
»gozará de la tierra floreciente.

»En este campo hondearán lozanas
»agitadas del aura las espigas,
»sin temor de catervas inhumanas
»que le talen al dueño sus fatigas.
»En aquel mas pomposas y galanas
»con recíproca union vides amigas,
»asidas de los pámpanos lascivos
»enseñarán de amor los atractivos.

»Aquí en bosque frutífero al copioso
»ramo mezcladas las doradas pomas,
»de variado matiz dosél frondoso
»texerán al Cultor en frescas lomas.
»Allí en mayor esmalte el deleitoso
»prado, espirando rico sus aromas,
»al ganado dará pasto abundante,
»y al seguro Zagal lecho fragrante.

»Las hondas venas donde crece bronco
»el metal en las áridas montañas,
»no cavadas serán para que ronco
»llueva rayos el plomo en las campañas:
»ni del trofeo en el funesto tronco,
»para honor de mortíferas hazañas,
»entre esqueletos blancos levantado
»hará pavor el hierro ensangrentado.

»Será auxîlio, no muerte, á la flaqueza
»del linage mortal el limpio acero;
»y justo el oro, y grata su riqueza,
»si no se busca en el combate fiero.
»Quanto sábia crió Naturaleza
»y aníma el Sol con fuego lisongero,
»lo crió fertilmente compasiva
»para que el hombre sin congojas viva.

»Gozad ¡ah! de sus bienes en los lazos
»del benéfico amor: y á que se aumenten
»obren robustos los humanos brazos,
»y en tal grandeza el heroysmo ostenten.
»Si vistió de rudeza y de embarazos
»los Seres todos, que el influxo sienten
»de la madre comun, la Eterna Ciencia,
»y al trabajo hermanó la conveniencia;

»Y de áspero ramage, y desabrida
»frondosidad en selva impenetrable
»pobló la tierra, ahogada, embrutecida
»de su misma abundancia inagotable;
»y en los fragosos montes escondida
»la masa, ya á los hombres adorable,
»al humano sudor solo se rinde;
»y no hay fruto sin él, que al gusto brinde;

»Grata ley ha ordenado á la ventura
»de la raza mortal, que así oficiosa
»con el útil trabajo se asegura
»contra la ociosidad facinorosa.
»Miéntras el brazo en la fatiga dura,
»y vela á la tarea codiciosa
»en el campo, en el mar, en las ciudades,
»no vaca, no, al furor ni á las maldades.

»Sudad, para que dulce y opulenta
»Naturaleza en sus incultos dones
»os aumente el placer quando acrecienta
»la industria sus selvages producciones.
»Al ocio solo amarga y avarienta
»rústica yace en rústicas regiones.
»Solo en el seno de la Paz florece,
»si la Paz á la industria favorece.

»Y émula entónces de Poder divino
»despliega docta su vigor la Mente,
»ya inspirando con arte peregrino
»al rudo marmol vida que no siente;
»ó ya mezclando en el bruñido pino
»de animado matiz tinta luciente,
»que ciñe á breve tabla en vulto vano
»las obras todas de la eterna Mano:

»Ó arrancados los jaspes de las cumbres
»suben con arte en edificios graves
»á sustentar magníficas techumbres
»que viste el oro en regios arquitrabes:
»ó labradas las toscas pesadumbres
»del haya audaz en poderosas naves,
»señora de los mares se corona,
»y la tierra entre sí toda eslabona.

XXXIII.

»Criadora es la Criatura que al dominio
»de tierra y mar dispuso el Autor sumo;
»y despues con tiránico exterminio
»sus mismas obras desvanece en humo.
»¡Oh, de la Guerra infausto latrocinio,
»arte feroz de bárbaro consumo!
»sus delicias al hombre le aniquila,
»y el hombre mismo la cuchilla afila.

»Desplómanse las bóbedas sagradas,
»los alcázares altos, las mansiones
»del vasallo inocente, contrastadas
»del escupido hierro en mil cañones;
»y en ruïna espantosa barajadas
»tejas, paredes, vigas ya tizones,
»caen entre horrendas llamas y alaridos
»el hombre y sus milagros destruidos.

»Sola es la Paz, Mortales, criadora,
»y ella conserva quanto forma y cria
»esa luz racional, que al mundo honora,
»y hoy de su augusto centro se desvia:
»ella la suerte del Mortal mejora,
»la abundancia enlazando á la alegría.
»La Guerra iguala al hombre con la fiera:
»en la Paz ser divino reverbera.

XXXIV.

»No anticipeis al tiempo sus rigores,
»pues basta al dia su malicia, Humanos:
»y pues sois de la tierra habitadores,
»en mejorarla exercitad las manos.
»Bástanle al mar sus olas y furores
»con que hinchado se eleva en montes canos,
»sin que al rencor de los mortales ceños
»náufragos ardan los quillados leños.

»Vosotros, en quien libra su sosiego,
»su ventura y su union la especie humana,
»y en alto solio al humillado ruego
»decretais ley austéra y soberana;
»no en el horror del fulminante fuego
»cifréis la autoridad que impera ufana:
»que no el mundo regis para asolarlo,
»mas para florecerlo y prosperarlo.

»La cándida amistad una sencilla
»con recíproco amor vuestros deseos,
»y asistan solo en la suprema silla
»de la Paz los benéficos empleos.
»El Cetro de oro que imperioso brilla,
»no de iniqua ambicion os haga reos.
»Pastores sois, ó Príncipes, ó Reyes;
»las vuestras no violad, ni agenas greyes.

»Que ellas tambien la mano respetando
»que en próspera quietud las alimente,
»con sumiso placer al dulce mando
»doblarán la cerviz siempre obediente.
»Nunca vacila quando impera blando
»el Poder: en la dicha de su Gente
»su duracion la púrpura asegura,
»porque siempre el feliz serlo procura.

»Serálo España, en cuyo fertil seno
»la Paz con sabias leyes animada,
»á la estraña Ambicion poniendo freno
»durará incontrastable y respetada.
»Del Quarto CÁRLOS, el amable, el bueno,
»pasará la prudencia idolatrada
»á recuerdo inmortal: y con su nombre
»del gran Ministro el ínclito renombre.

»Del ínclito Godoy, que de la muerte
»triunfante ya, magnánimo enarbola
»mi alegre rama, y próvido convierte
»á fecundo sudor la fe española.
»Del crudo Marte á la perplexa suerte
»no racionales víctimas inmola.
»Dudoso el hierro en la campaña lidia,
»y tal vez ciñe el lauro á la perfidia.

»Pero en las Artes de la Paz risueñas
»siempre se gozan los placeres ciertos,
» y benignas al hombre y alagueñas
»siempre tesoros mil le dan abiertos.
»Hace la Paz fructíferas las breñas:
»de poblados la Guerra hace desiertos.....
»Heroes funestos del Combate impío,
»vuestra gloria humillad al Heroe mio.

»Sus timbres son el gozo, los placeres,
»las delicias del Orbe, y el sagrado
»aliento de las Gracias, que en los Seres
»su bullicio insinúan regalado.
»Intacta gloria á tu grandeza adquieres,
»ó Joven venturoso. Destrozado
»gime, no canta el Orbe los afanes
»siempre horrendos de invictos Capitanes.

»Y de fúnebre pompa y largo llanto
»siempre asistida por error la Fama,
»son vulgo ya los Heroes del espanto,
»vulgar tambien la victoriosa rama.
»Desusada grandeza al alto canto
»del Apolineo coro, ardiente inflama
»su voz; y arrebatado en raudo vuelo
»anuncia fausta gloria al ancho suelo.

XXXVII.

»Anuncia de la Paz el glorioso
»blason, que en tí flamante resplandece
»con puro lampo y lustre generoso
»que pia heroycidad al mundo ofrece.
»Harto ya de Mavorte el espantoso
»honor, que á precio de impiedades crece,
»solemnizado fue: los humos sacros
»no honren ya mas medrosos simulacros.

»Mas ornada la frente de jazmines,
»de ardiente rosa y lirios virginales,
»sube, venciendo los mortales fines,
»ó Jóven, á las cumbres inmortales;
»y de cándida luz y de carmines
»luminosos allí cercos iguales
»orlen tu vulto en el eterno templo,
»de sublime piedad único exemplo.

»Heroe de Paz, tu solo en las memorias
»del esquivo Poder, serás oido
»con tierno amor; y solo de tus glorias
»será siempre el apoyo apetecido.
»Por tí el ronco rumor de las victorias
»no heroyco sonará, no engrandecido:
»y el Mundo, asido á mis fecundos ramos,
»*Heroe de Paz* (dirá) *necesitamos*.

XXXVIII.

»Heroes, q̃ al hombre aprovechando, obliguen
»su vida á mas placer, y á mas tributo
»la inagotable tierra, y la fatiguen
»solo á que brote en duplicado fruto.
»Heroes, no de dolor, mas que mitiguen
»en culto suelo, y de su sangre enjuto,
»el aspero destino de la vida,
»que, aun sin guerras, alienta dolorida.

»Emulad la piedad, Heroes futuros,
»al memorable, al inclito Mancebo,
»que nuevo Jano, en sus consejos puros
»construye al heroysmo templo nuevo.
»No desolados, y tiznados muros,
»huesos desnudos, y á las fieras cebo
»mutilados cadáveres, horrible
»darán basa á su imágen apacible.

»Ántes, alfombra de sus pies, luciente
»rebosará, y madura, la abundancia,
»ya en la sazon de Ceres floreciente,
»ya de Flora en la esplendida fragrancia.
»Y, ó tú de Iberia afortunada Gente,
»pródiga de virtud y de constancia,
»entra animosa en el feliz camino
»que anuncia á tu poder alto destino.

XXXIX.

»¡Ah! vive para tí: y allá espumante
»con sangre humana al mar se precipite
»purpúreo el Rhin; ó avaro y anhelante
»nuevos estragos Albion medite.
»Tú en torno al carro de la Paz triunfante
»dexa que mi vigor te felicite,
»y traerás, sin estrago, á tus prisiones
»sujetas las belígeras Naciones.

»Tú crecerás en mi abundosa calma;
»y ellas menguantes en su furia impía,
»de su atroz ambicion la ansiada palma
»vendrá, por su flaqueza, á hacerse mia.
»Y entónces yo, de los Imperios alma,
»á tí atrayendo quanto el Orbe cria,
»te haré desde el Arctúro hasta la Aurora
»Arbitra de las Gentes y Señora."

Dixo la amable Virgen: y empapando
de ámbares deliciosos la aura leve,
vuela, y nuevos deleites anunciando
segundas flores sobre España llueve.
Mas luego ufana con impulso blando,
á la regia mansion las alas mueve,
y del ramo gentil que Palas tiñe
al inmortal Godoy la frente ciñe.

ERRATAS.

Páginas	*lineas*	*dice*	*lease*
10	18	miserable	su miserable.
22	20	mora candor	mora el candor.